Signos Equívocos. Diagnósticos certeros. **Una posible lectura en Prevención**

Alicia Risueño¹

Resumen

El presente trabajo aborda desde una mirada neuropsicológica dinámica una de las causas que contribuyen en los adolescentes a incrementar sus conductas de riesgo: *los signos menores*. La falta de identificación o desconocimiento de los mismos, conllevan errores diagnósticos y por lo tanto elaboración de estrategias terapéuticas iatrogénicas. Se definirá signos equívocos y la necesidad de un diagnóstico certero para su prevención. Se expondrán las causas que favorecen su presencia y se analizarán las consecuencias psíquicas y sociocognitivas que provocan en el adolescente fracaso, marginalidad y exclusión social.

Introducción

La adolescencia es la etapa de la vida en que la construcción de la conciencia de si mismo ocupa todos los espacios y todo el tiempo. El poder pensar y pensarse de un modo diferente a cómo se hacía en los años infantiles va dando sentido a proyectos y a futuridades.

El cuerpo distinto al de la infancia y al mismo tiempo aún cambiante, es soporte de sentimientos e ideas. Emociones y nuevos conocimientos son el resultado de las experiencias y de las relaciones con el mundo. Ese accionar deja huellas en cada milímetro del cerebro, cada experiencia nueva, cada palabra evocada o conocida por primera vez permite recorrer, reforzar o encontrar nuevos entramados neuronales. Toda experiencia vital tiene su registro en el cerebro.

EL SNC es una vez más, como lo fue en los primeros aprendizajes, el que dará la infraestructura necesaria para nuevas elaboraciones y en esta etapa, para el desarrollo de planes y aspiraciones. Es en este período que la maduración de la frontalidad, y más específicamente de la prefrontalidad permitirá que el adolescente adquiera funciones ejecutivas que le permitan diferenciarse y organizarse ante los requerimientos personales y sociales.

Este SNC tuvo que haber sido lo suficientemente estimulado y desarrollado en periodos anteriores para que durante la adolescencia se formalice y se exprese con toda su potencialidad.

Pensar que esto se cumple en todos los casos, es desconocer la realidad que nos toca vivir. Lejos estamos en la actualidad de pensar que en gran parte de nuestra población adolescente, la compleja funcionalidad cerebral sea una melodía con tonalidades armónicas.

Diversos factores socioeconómicos coadyuvaron para que el adolescente de hoy y el de los años venideros se encuentre en condiciones deficientes. La OPS viene señalando desde hace años, que una vez que se superen en los países en vías de desarrollo las causas de mortalidad infantil, nos encontraremos con un alto porcentaje de morbilidad. La desnutrición, el hacinamiento, la violencia en el medio familiar y social, entre otras causas, provocan procesos neuropsicológicos disfuncionales que marcan una dinámica comportamental en el adolescente que lo excluye del sistema, especialmente del sistema educativo. La vinculación sistemática entre condiciones sociales y competencia en la educación, es sumamente conocida. Es importante señalar que no sólo necesitamos poblaciones alfabetizadas, que sepan leer y escribir, sino que además debemos preparar al adolescente para su desempeño en el marco de los requerimientos sociales, es decir habilitarlos desde lo sociocognitivo.

Signos Menores y Adolescencia.

Es por ello necesario identificar algunos signos poco notorios desde la clínica psicopatológica, pero fundamentales para un certero diagnóstico y posterior tratamiento. Nos estamos refiriendo a los *signos menores o equívocos*. Estos signos (disgnosias, dificultades en la discriminación der-izq., sincenesias, déficit atencionales, etc.) son la manifestación de una disfunción a nivel del SNC que conllevan trastornos de conducta y de aprendizaje.

La presencia de sintomatología difusa en adolescentes de inteligencia normal, de gran variabilidad y que suele aparecer en forma esporádica, generalmente no registrables por los tradicionales procedimientos de examen hacen que se descarte el estatuto orgánico que invisten.

A su vez es desconocer, que el entramado neuronal moldea las modalidades perceptivas con las cuales el humano se apropia de la realidad y en consecuencia actúa. La presencia de estos signos obstaculiza la construcción integral del adolescente, sobre todo cuando el medio no le ha facilitado la posibilidad de compensar adecuadamente sus dificultades.

Estos jóvenes tienen más posibilidad de abandonar la escuela o de tener una educación inadecuada; están condenados cuando sean adultos al desempleo

o bien a un empleo marginal. En consecuencia, estamos generando circuitos de carencias y por ende de pobreza, ya que la movilidad social será descendente.

Es indudable que existen poblaciones más vulnerables que otras, que se encuentran en situación de riesgo más acuciante y que la presencia de signos menores es casi anecdótica ya que los procesos de desarrollo deficientes son más agudos y en algunos casos son crónicos.

Centrando nuestra atención en los *signos menores* y en la *prefrontalidad y sus conexiones subcorticales limbico-temporales* que deben desarrollarse en este momento de la vida, nos hallamos con adolescentes que presentan incapacidad para formular, planificar y llevar a cabo objetivos, imposibilidad para inhibir conductas impulsivas, formular conceptos y simbolizar.

Las conductas impulsivas, son sostenidas por una sociedad que favorece la inmediatez en detrimento de la espera. Otorga al principio de placer status de privilegio impidiendo que durante esos años se logre el principio de realidad y en consecuencia los procesos de ordenamiento psíquico y de sistematización cognitiva.

Se hace más costoso y difícil el camino hacia la adultez y a la adquisición de conductas sociales adaptadas a la realidad, de esta manera se posterga su consolidación. Los adolescentes con disfunciones quedan excluidos del sistema, no pueden compartir con otros ni saberes ni conocimientos.

Conclusión

Por ello nos atrevemos a decir que el adolescente más que adolece, se construye como totalidad, en donde el cuerpo, psique y mente son tres aspectos de una sola realidad, y que sólo ver uno de los aspectos es desintegrarlo y perder el objetivo de nuestro abordaje. De ahí que proponemos ver las manifestaciones emocionales e intelectuales como expresiones de un cerebro en formación, y no excluir como posible lectura está dinámica que incluye lo funcional como base de la estructuración y de la organización social.

Olvidarnos del cuerpo es olvidarnos de quien lo porta, en el caso de un adolescente disfuncional es condenarlo a que sea segregado, discriminado, no incluido. Pero en realidad los primeros que lo habremos segregado somos nosotros mismos si no pudimos ver que sus expresiones emocionales, sus trastornos de conducta o sus fracasos escolares son el reflejo, aunque estén ocultos, de su funcionamiento cerebral. A veces sólo bastan las palabras para modificar el funcionamiento neuronal, para transformar acciones, sentimientos y procesos intelectivos. Sólo debemos tenerlos en cuenta para poder identificarlos y poder elaborar estrategias terapéuticas certeras.

Los signos menores son en el ámbito de la psicología, neurología, psicopedagogía y neuropsicología un campo todavía para escudriñar, no está todo

dicho. Por menores que sean no dejan de ser importantes ya que generalmente provocan perjuicios mayores.